

155 385
420/1269
C. A.

Domingo 27 de Junio de 1915.

DESCRIMINES INÚTILES/

El cómputo oficial publicado ayer, señalaba ya, en forma inamovible, el triunfo del señor Sanfuentes.

Esto no impidió, sin embargo, que un grupo de exaltados agrediera en la tarde la secretaría coalicionistas.

El objeto de semejante proceder no se divisa, ya que todos los vivos del mundo no son capaces de resucitar un muerto; pero, hasta cierto punto, se comprenden sus causas.

Las primeras noticias hicieron abrigar a los partidarios de la Alianza expectativas de triunfo, y es natural que les haya sido por esto más penoso el conocimiento del verdadero resultado electoral del 25.

Lo malo está en que la indignación de la derrota no se ha quedado en los límites razonables del "derecho de pataleo".

La manifestación de ayer, como decíamos al principio, revistió los caracteres de un asalto a mano armada. Se llegó hasta a romper la vereda contigua a la secretaría, para arrancar proyectiles contra los adversarios, que no tenían más culpa que de ser un candidato triunfante.

La fuerza armada llegó, como de costumbre, tarde al lugar del suceso. Igual cosa ~~había~~ había sucedido en los días anteriores con los asaltos verificados contra una imprenta y dos o tres residencias particulares.

Mientras la policía no obre con más energía y se ocida a disolver las manifestaciones que atacan la propiedad privada, disparan piedras o no observan la compostura debida, se seguirán produciendo los mismos hechos vergonzosos que hemos visto hasta ahora.

Naturalmente no se puede culpar de esta lenidad para proceder, a los agentes subalternos de la autoridad. Es preciso que estos den órdenes más enérgicas.

Si una tiste experiencia anterior no hubiera puesto de manifiesto que la caballerosidad del señor Figueroa no puede siempre imponerse a sus correligionarios, esperaríamos de él la represión de estos desórdenes completamente inútiles.

Ayer mismo, el señor Sanfuentes tuvo la delicadeza de pedir que no se llevara a cabo el desfile en honor suyo, que habría, necesariamente, repercutido en forma dolorosa para el vencido.

Natural era que el señor Figueroa hubiera ejercitado su influencia para corresponder a esta generosa actitud.

Ignoramos si lo habrá hecho; pero hasta tarde de la noche, la policía ha tenido que vigilar de cerca algunos grupos aliancistas.